

La oración que es crucial para la vida del reino

Marzo 2 Lunes

Versículos relacionados

Juan 10:30

30 Yo y el Padre uno somos.

Juan 8:29

29 Porque el que me envió, conmigo está; Él no me ha dejado solo, porque Yo hago siempre lo que le agrada.

Juan 14:30

30 No hablaré ya mucho con vosotros: porque viene el príncipe de este mundo, y él no tiene nada en Mí.

Lucas 19:46

46 diciéndoles: Escrito está: “ Mi casa será casa de oración”; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.

Lucas 11:1

1 Aconteció que estaba Jesús en un lugar orando, y cuando terminó, uno de Sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos.

Lucas 22:32,40

32 pero Yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos.

40 Cuando llegó al lugar, les dijo: Orad que no entréis en tentación.

Lucas 5:16

16 Mas Él se apartaba a los desiertos, y oraba.

Lucas 6:12

12 En aquellos días Él fue al monte a orar, y pasó toda la noche orando a Dios.

Salmos 109:4

4 En pago de mi amor se hicieron mis adversarios, / pero yo soy todo oración.

Lectura relacionada

El Señor vivió como un hombre de oración. Él no vivió como un hombre común que ofrecía oraciones comunes a Dios, ni como un hombre devoto, un hombre supuestamente piadoso, que oraba a Dios de forma religiosa, ni como un hombre buscador de Dios que oraba a Dios procurando logros y obtenciones divinos ... Más bien, Él era un hombre en la carne, que oraba al Dios misterioso en la esfera divina y mística. Los Evangelios nos dicen que a menudo Él iba al monte o se apartaba a un lugar privado a orar (Mt. 14:23; Mr. 1:35; Lc. 5:16...). (*El vivir del Dios-hombre*, 2.a ed., pág. 97)

Al describir al primer Dios-hombre como un hombre de oración, he evitado usar la palabra *espiritual*; en lugar de ello, he usado las palabras *divino* y *místico*. La palabra *divino* corresponde con el lado de Dios. La palabra *místico* corresponde con el lado del hombre. Por un lado, Jesús era un hombre en la carne, pero oró al Dios misterioso de manera divina y mística y estando en la esfera divina y mística.

Él era un hombre de oración, un hombre que es uno con Dios (Jn. 10:30). Quizás seamos un buscador de Cristo, el cual ora desesperadamente para ganar a Cristo; sin embargo, es posible que no seamos uno con Dios. Él también era un hombre que vivía en la presencia de Dios incesantemente (Hch. 10:38c; Jn. 8:29; 16:32). Él dijo que nunca estaba solo, sino que el Padre estaba con Él. En cada momento Él veía la faz de Su Padre. Es posible que busquemos a Cristo, pero que no vivamos tan cercanamente en la presencia de Dios ni continuamente sin cesar. Además, Él confiaba en Dios y no en Sí mismo al estar bajo cualquier clase de padecimiento y persecución. En 1 Pedro 2:23b se nos dice que en medio de Sus padecimientos, Él no hablaba palabras amenazantes, sino que encomendaba todo a Aquel que juzga justamente. Lucas 23:46 dice que en el momento en que moría en la cruz, Él oró: “Padre, en Tus manos encomiendo Mi espíritu”. En nuestra vida diaria, ¿confiamos en Dios cuando vienen los problemas?

En el Señor Jesús, Satanás —el príncipe del mundo— no tenía ningún terreno, ninguna oportunidad, ninguna esperanza ni posibilidad alguna en nada [Jn. 14:30]. Si somos alumbrados, reconoceremos que Satanás tiene muchas cosas en nosotros ... Pero allí había un hombre de oración quien dijo que Satanás, el príncipe del mundo, no tenía nada en Él. Ésta es una afirmación particular en toda la Biblia. Así que, Cristo era un hombre de oración, esto es, un hombre que era uno con Dios, que vivió continuamente en la presencia de Dios, que confió en Dios en Sus padecimientos y persecuciones y en quien Satanás no tenía nada.

Todas las oraciones del Señor eran hechos divinos. Necesitamos preguntarnos si nuestras oraciones son hechos divinos. Tal vez una esposa le pida al Señor que cuide de su familia porque su marido ha perdido el trabajo. Tal oración no es divina. En lugar de ello, ella podría orar: “Señor, como ama de casa, te alabo y te doy gracias porque nosotros estamos en Tus manos.

Confiamos en Ti en estas circunstancias”. Ésta es una oración divina. Si oramos: “Señor, actualmente hay necesidad de personas que vayan a Moscú”, ésta no es una oración divina. En lugar de ello, deberíamos orar: “Señor, te damos gracias porque ahora estás propagando Tu recobro a Rusia. Señor, éste es Tu mover”. Ésta es una oración divina.

Con base en esta luz, deberíamos considerar nuestras oraciones. Hacemos muchas oraciones humanas y carnales, y no oraciones divinas. Ninguna oración es tan elevada como la oración que el Señor hizo en Juan 17. Él oró: “Padre, la hora ha llegado; glorifica a Tu Hijo, para que Tu Hijo te glorifique a Ti” (v. 1). La oración de Cristo era divina. Mientras moría en la cruz, Él oró: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lc. 23:34). Él oró al Padre por el perdón de quienes lo crucificaban. Eso fue divino y místico. (*El vivir del Dios-hombre*, 2.a ed., págs. 97-99)

Lectura adicional: *El vivir del Dios-hombre*, cap. 10

Marzo 3 Martes

Versículos relacionados

Mateo 6:9-10

9 Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea Tu nombre.

10 Venga Tu reino. Hágase Tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

Lucas 11:2-4

2 Y les dijo: Cuando oréis, decid: Padre, santificado sea Tu nombre. Venga Tu reino.

3 Danos cada día nuestro pan cotidiano.

4 Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben. Y no nos dejes caer en tentación.

Salmos 8:1

1 Oh Jehová, Señor nuestro, / ¡Cuán excelente es Tu nombre / en toda la tierra! / ¡Has puesto Tu gloria sobre los cielos!

Isaías 29:23

23 al contrario, cuando vea a sus hijos, obra de Mis manos, en medio suyo, / ellos santificarán Mi nombre, / santificarán al Santo de Jacob / y mostrarán respetuoso temor al Dios de Israel.

1 Pedro 3:15

15 sino santificad a Cristo como Señor en vuestros corazones, dispuestos siempre a presentar defensa ante todo el que os pida razón de la esperanza que hay en vosotros;

Apocalipsis 11:15

15 El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: El reinado sobre el mundo ha pasado a nuestro Señor y a Su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos.

Daniel 2:44-45

44 Y en los días de estos reyes el Dios de los cielos levantará un reino que no será jamás destruido, cuyo reinado no será dejado a otro pueblo; este reino desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, y permanecerá para siempre.

45 De la manera que viste que del monte fue cortada una piedra, no con manos, la cual desmenuzó el hierro, el bronce, el barro cocido, la plata y el oro, el gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo por venir; y el sueño es verdadero, y confiable su interpretación.

Lectura relacionada

En Mateo 6:9-13 encontramos el ejemplo de oración. Sin embargo, no es el ejemplo para todas las oraciones. La oración presentada en Mateo 6 es totalmente diferente de la oración enseñada en Juan. En Mateo 6 no se nos dice que oremos en el nombre del Señor, pero en Juan 14—17 el Señor Jesús nos dice repetidamente que oremos en Su nombre. La diferencia se debe a que la oración aquí en Mateo no está relacionada con la vida, sino con el reino. En este breve ejemplo de oración, el reino se menciona al menos dos veces. El versículo 10 del capítulo 6 dice: “Venga Tu reino”, y el versículo 13 dice: “Porque Tuyo es el reino”. La oración presentada en Juan, por otra parte, está relacionada con la vida. Orar en el nombre del Señor no está relacionado con el reino, sino con la vida. Orar en el nombre del Señor significa que somos uno con el Señor. Al orar al Padre, somos uno con el Señor. Así que, oramos en Su nombre. Orar en el nombre del Señor es en realidad orar en la persona del Señor. Oramos con Él en un nombre y en una vida. Por lo tanto, somos uno con Él en vida al orar a Dios el Padre ... Es necesario que permanezca en el Señor y sea uno con Él. Tiene que permanecer en su espíritu y orar en unidad con Él. Esto es lo que significa orar en Su nombre. Pero la oración presentada en Mateo 6 tiene que ver con el reino. En otras palabras, es una oración de lucha, una oración de combate contra el enemigo de Dios con miras al reino de Dios. (*Estudio-vida de Mateo*, págs. 267-268)

Mateo 6 versículo 9 empieza con las palabras: “Vosotros, pues, oraréis así”. La palabra *así* no significa recitar.

En el ejemplo de oración que el Señor modeló para nosotros, las primeras tres peticiones implican la Trinidad de la Deidad. “Santificado sea Tu nombre” principalmente está relacionado con el Padre; “Venga Tu reino”, con el Hijo; y “Hágase Tu voluntad”, con el

Espíritu. Esto se está cumpliendo en esta era, y finalmente será cumplido en la era venidera del reino, cuando el nombre de Dios será excelente en toda la tierra (Sal. 8:1), el reinado sobre el mundo pasará a Cristo (Ap. 11:15) y la voluntad de Dios será realizada.

Mateo 6:9 dice: “Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea Tu nombre”. Ahora el nombre de Dios no es santificado; al contrario, es profanado y usado de manera común. Los incrédulos preguntan: “¿Qué es Dios? ¿Quién es Dios?”. Las personas hablan de Jesucristo de la misma forma en que hablan de Platón o Hitler, haciendo común el nombre del Señor Jesús. Pero nosotros sabemos que el día vendrá, durante el milenio, cuando el nombre de Dios será santificado. Pero, antes de aquel entonces, el nombre de nuestro Padre es totalmente santificado en la vida de iglesia hoy. No invocamos al Padre ni hablamos el nombre del Señor de manera común. Más bien, cuando decimos: “Padre” o “Señor”, santificamos estos nombres santos. Así que necesitamos orar: “Oh Padre, santificado sea Tu nombre”.

El versículo 10 dice: “Venga Tu reino”. Aunque el reino está presente en la vida de iglesia hoy, la manifestación del reino aún está por venir. Por lo tanto, debemos orar pidiendo que venga el reino. El asunto del reino está claramente relacionado con Dios el Hijo.

El versículo 10 también dice: “Hágase Tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”. Después de que Satanás se rebeló (Ez. 28:17; Is. 14:13-15), la tierra cayó en la mano usurpadora de Satanás. De este modo, la voluntad de Dios no pudo hacerse así en la tierra como en el cielo. Por consiguiente, Dios creó al hombre con la intención de recobrar la tierra para Sí (Gn. 1:26-28). Después de la caída del hombre, Cristo vino para traer el dominio celestial a la tierra, para que ésta fuese recobrada para los intereses de Dios, a fin de que Su voluntad fuese hecha así en la tierra como en el cielo. Es por eso que el nuevo Rey estableció el reino de los cielos con Sus seguidores. El pueblo del reino debe orar por esto hasta que la tierra sea completamente recobrada para la voluntad de Dios en la era del reino venidero. (*Estudio-vida de Mateo*, págs. 268-269)

Lectura adicional: *Estudio-vida de Mateo*, mensaje 21

Marzo 4 Miércoles

Versículos relacionados

Mateo 6:11-13, 14-15

11 El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

12 Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores.

13 Y no nos metas en tentación, mas líbranos del maligno; porque Tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.

14 Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial;

15 mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.

Mateo 18:21-22

21 Entonces se le acercó Pedro y le dijo: Señor, ¿cuántas veces pecará mi hermano contra mí y yo le tendré que perdonar? ¿Hasta siete?

22 Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino hasta setenta veces siete.

Colosenses 3:15

15 Y la paz de Cristo sea el árbitro en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo Cuerpo; y sed agradecidos.

Juan 17:15

15 No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del maligno.

2 Tesalonicenses 3:3

3 Pero fiel es el Señor, que os confirmará y guardará del maligno.

Lectura relacionada

El ejemplo de oración [en Mateo 6:9-13], primero se ocupa del nombre de Dios, el reino de Dios y la voluntad de Dios; en segundo lugar, se ocupa de nuestra necesidad, lo cual revela que en esta oración guerrera, el Señor sigue cuidando de nuestras necesidades. Según el versículo 11 debemos pedir “hoy” nuestro pan de “cada día”. El Rey no quiere que Su pueblo se preocupe por el mañana (v. 34); Él sólo

quiere que oren con respecto a las necesidades de cada día. La expresión *pan de cada día* indica un vivir que es por la fe. El pueblo del reino no debe vivir de lo que ha guardado; más bien, por la fe deberían vivir del suministro diario provisto por el Padre. (*Estudio-vida de Mateo*, págs. 269-270)

El Señor, en su oración, abarcó nuestras necesidades diarias. Él nos enseñó a orar ... sólo por la necesidad de hoy. Cuando yo era más joven, a los que éramos colaboradores en China a veces se nos agotaba nuestro suministro material y no sabíamos cómo sobreviviríamos el siguiente día. Algo siempre llegó para satisfacer nuestra necesidad de ese día. El Señor es fiel en atender al suministro de nuestra necesidad diaria. (*El vivir del Dios-hombre*, 2.a ed., pág. 109)

Mateo 6:12 dice: “Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores” ... El ejemplo de oración se ocupa de los fracasos del pueblo del reino delante de Dios y de sus relaciones con los demás. El pueblo del reino le pide al Padre que perdone sus deudas, sus fracasos y sus transgresiones, así como ellos perdonan a sus deudores para mantener la paz. El versículo 12 indica que en esta oración de guerra debemos admitir y confesar nuestras deficiencias, errores y malas acciones. Estamos endeudados con otros. Por tanto, debemos pedirle al Padre que nos perdone como también nosotros perdonamos a otros por causa del Padre.

El versículo 13 dice: “No nos metas en tentación, mas líbranos del maligno” ... El ejemplo de oración se ocupa del pueblo del reino con respecto a cómo son librados del maligno y las cosas malignas. Ellos deben pedir al Padre que no los meta en tentación, sino que los libre del maligno, el diablo, y de lo que proviene de él. A veces el Padre nos pone en una situación donde somos puestos a prueba y tentados. Por lo tanto, al orar al Padre, debemos reconocer nuestra debilidad ... Es mejor que nuestra oración indique al Padre que conocemos nuestra debilidad. Debemos decir: “Padre, estoy completamente consciente de que soy débil. Por favor, no me metas en tentación. No es necesario que Tú lo hagas, Padre, porque reconozco mi debilidad”. Nunca diga para sí: “Pase lo que pase, tengo

confianza de que puedo estar firme”. Si ésta es su actitud, prepárese para ser conducido al desierto donde se confrontará con la tentación. En lugar de tener esta actitud, ore pidiendo que el Padre no lo meta en tentación, sino que lo libre del maligno. (*Estudio-vida de Mateo*, págs. 270-271)

En la oración del Señor vemos que necesitamos cuidar de nuestra relación con otros. Mientras le pedimos al Padre que nos perdone nuestras deudas, deberíamos perdonar a nuestros deudores. Estamos en deuda con Dios, y también tenemos deudores que nos deben algo a nosotros. A fin de mantener una relación pacífica con otros, tenemos que perdonarlos. Por tanto, tenemos que eliminar cualquier factor que cause separación entre nosotros y Dios, y entre nosotros y otros.

En ocasiones nuestro Dios, quien es fiel y nos cuida, nos lleva a una situación de tentación para ponernos a prueba, al igual que el Espíritu de Dios lo hizo con el Señor Jesús (Mt. 4:1). Sin embargo, puesto que conocemos nuestra debilidad, deberíamos orar: “No nos metas en tentación”. Esto indica que conocemos nuestra debilidad. Orar pidiendo ser librados del maligno equivale a aniquilar a Satanás. La oración que el Señor hizo se ocupa del Dios Triuno, de nuestra necesidad diaria, de nuestra relación con Dios y con otros, y también de Satanás. (*El vivir del Dios-hombre*, 2.a ed., págs. 109-110)

Lectura adicional: *El vivir del Dios-hombre*, cap. 11

Marzo 5 Jueves

Versículos relacionados

Mateo 6:13

13 Y no nos metas en tentación, mas líbranos del maligno; porque Tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.

Lucas 11:1,5-8,9-10

1 Aconteció que estaba Jesús en un lugar orando, y cuando terminó, uno de Sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos.

5 Les dijo también: ¿Quién de vosotros que tenga un amigo, va a él a medianoche y le dice: Amigo, préstame tres panes,
6 porque un amigo mío ha venido a mí de viaje, y no tengo qué ponerle delante;
7 y aquél, respondiendo desde adentro, le dice: No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis niños están conmigo en cama; no puedo levantarme, y dártelos?
8 Os digo, que aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo por su descarada insistencia se levantará y le dará lo que necesite.
9 Y Yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.
10 Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

Salmos 5:3

3 Oh Jehová, por la mañana / oírás mi voz; / por la mañana te presentaré mis palabras en orden, / y velaré.

Isaías 50:4

4 El Señor Jehová me ha dado / lengua de discípulo, / para que sepa sostener con una palabra al cansado. / Mañana tras mañana me despierta; / despierta mi oído / para que escuche como discípulo.

Lectura relacionada

La oración al Padre concluye ... [con] la aprehensión y alabanza propia del reino, el poder y la gloria de Dios [Mt. 6:13]. Esto también se refiere al Dios Triuno. El reino es del Hijo, el cual es la esfera donde Dios ejerce Su poder. El poder es del Espíritu, el cual lleva a cabo la intención de Dios para que el Padre exprese Su gloria. Esto indica que la oración que el Señor nos enseñó a orar comienza con el Dios Triuno, en la secuencia de Padre, Hijo y Espíritu, y concluye también con el Dios Triuno, pero en la secuencia de Hijo, Espíritu y Padre. Por tanto, la oración que el Señor enseñó en Su enseñanza suprema comienza con Dios el Padre y también concluye con Dios el Padre. Dios el Padre es tanto el comienzo como el final, el Alfa y la Omega.

Tal oración crucial sin duda alguna aumenta nuestra búsqueda del reino de los cielos —que es el deseo del corazón del Padre— y nos brinda el suministro divino de gracia que necesitamos a fin de cumplir todos los requisitos supremos y estrictos del reino de los cielos con miras al beneplácito del Padre. Por un lado, buscamos algo según el deseo del corazón del Padre; por otro, tenemos el suministro a fin de cumplir algo para el beneplácito del Padre. (*El vivir del Dios-hombre*, 2.a ed., pág. 110)

En Lucas 11:1-13 el Salvador-Hombre enseña en cuanto a la oración. Si leemos cuidadosamente esta sección una y otra vez, veremos que la oración significa que entramos en Dios al orar ... Lucas 11:1 dice: “Aconteció que estaba Jesús en un lugar orando, y cuando terminó, uno de Sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar...” No sabemos lo que el Señor dijo en Su oración. Cuando los discípulos lo vieron orar, querían que Él les enseñara a orar. Entonces les dijo: “Cuando oréis, decid: Padre, santificado sea Tu nombre. Venga Tu reino. Danos cada día nuestro pan cotidiano. Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben. Y no nos dejes caer en tentación” (vs. 2-4) ... Si oramos de esta manera una y otra vez, el resultado será que entraremos en Dios por medio de la oración. En otras palabras, como resultado de esta oración nos hallaremos en Dios.

Si oramos según lo que enseña el Señor en estos versículos, seremos personas que están en Dios. Los animo a orar: “Padre, santificado sea Tu nombre. Venga Tu reino”. Si oran así repetidamente, se hallarán en Dios ... Por experiencia puedo testificar que orar conforme a la instrucción del Señor es entrar en Dios al orar.

Una vez que hayamos entrado en Dios al orar, ... sencillamente lo recibimos a Él con Sus riquezas. Como seres humanos caídos, estábamos completamente fuera de Dios y no teníamos nada que ver con Sus riquezas. Por lo tanto, no podíamos disfrutar Sus riquezas. Necesitamos entrar en Dios por medio de la oración y entonces, estando en Él, recibirlo a Él y Sus riquezas.

A menudo en nuestra experiencia no estamos en Dios. No nos quedamos en Dios; no

permanecemos en Dios. Por ejemplo un hermano, antes de acostarse, se enfada con su esposa. A la mañana siguiente, se levanta estando fuera de Dios. ¿Qué debería hacer? Él debe entrar en Dios al orar.

Con frecuencia nos distraemos de Dios ... [incluso] por un anuncio del periódico ... Ya que nos distraemos de Dios fácilmente, todas las mañanas debemos pasar tiempo con Él y entrar en Él al orar ... La oración: “Padre, perdóname como yo perdono a otros” es todo-inclusiva. Cuanto más ore así, más se dará cuenta de que ha entrado en Dios. Entonces, al estar en Dios recibirá el suministro de vida. (*Estudio-vida de Lucas*, págs. 229-231)

Lectura adicional: *Estudio-vida de Lucas*, mensaje 27

Marzo 6 Viernes

Versículos relacionados

Lucas 11:11-13, 33-34

11 ¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente?
12 ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión?
13 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?
33 Nadie, cuando enciende una lámpara, la pone en un sótano, ni debajo del almud, sino en el candelero, para que los que entran vean la luz.
34 La lámpara del cuerpo es el ojo; cuando tu ojo es sencillo, también todo tu cuerpo está lleno de luz; pero cuando es maligno, también tu cuerpo está en tinieblas.

Mateo 5:8

8 Bienaventurados los de corazón puro, porque ellos verán a Dios.

Hechos 6:4

4 Y nosotros perseveraremos en la oración y en el ministerio de la palabra.

Romanos 10:12-13

12 Porque no hay distinción entre judío y griego, pues el mismo Señor es Señor de todos y es rico para con todos los que le invocan;

13 porque: “Todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo”.

Gálatas 2:20

20 Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.

Lectura relacionada

Quizás usted se pregunte dónde en Lucas 11:1-13 se halla el asunto de recibir el suministro de vida que proviene del Padre. Los versículos del 11 al 13 mencionan el suministro de vida ... Aquí el suministro de vida está representado por el pescado y el huevo, y también por el Espíritu Santo. En el versículo 5 está representado por los panes. Si incluimos los panes, tenemos cuatro elementos del suministro de vida. Cuando entramos en Dios por medio de la oración, recibimos Sus riquezas como nuestro suministro. (*Estudio-vida de Lucas*, pág. 231)

En Lucas 11:13 el Señor dice que si nosotros, siendo malos, sabemos dar buenas dádivas a nuestros hijos, ¿cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan? Esto implica que la única dádiva que verdaderamente es buena es el Espíritu Santo. Antes de la muerte del Señor, Él dijo a los discípulos que pidieran el Espíritu Santo. Después de Su muerte y resurrección les dijo que recibieran el Espíritu Santo (Jn. 20:22).

En Lucas 11:11-13 el Señor [dijo] que un padre no dará a su hijo una serpiente en vez de un pescado, ni un escorpión en lugar de un huevo. Además, dice que el Padre dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan. La serpiente representa a Satanás y sus ángeles, y el escorpión representa a los demonios.

Lo que el Señor dice en 11:11-13 indica que al orar debemos tener la intención de buscar el suministro de vida, a saber, buscar los panes, el pescado y el huevo. Los panes representan las

riquezas de la tierra; el pescado, las riquezas del mar; y el huevo, las riquezas de lo que hay en el aire y en la tierra. Por lo tanto, los panes, el pescado y el huevo representan las riquezas de la tierra, el mar y el aire; es decir, éstos representan distintas clases de riquezas. En el versículo 13 vemos que el Espíritu Santo es la totalidad de estas riquezas. El Espíritu Santo es la totalidad de los panes, el pescado y el huevo.

El Espíritu Santo es el suministro de vida. Cuando entramos en Dios al orar, deberíamos permanecer en Dios para recibir el Espíritu Santo como suministro de vida.

¿Ha oído usted alguna vez que orar es entrar en Dios para permanecer en Él continuamente a fin de recibir el Espíritu Santo como suministro de vida? Este suministro de vida, representado por los panes, el pescado y el huevo, no solamente nos nutre a nosotros, sino también a los que están bajo nuestro cuidado.

Hicimos hincapié en que orar es entrar en Dios por medio de la oración. Siempre que nuestra oración no nos introduzca en Dios, ésta es equivocada. No debemos continuar orando de esa manera. El principio rector de nuestra oración es que la oración siempre nos introduce en Dios.

No ore si sus oraciones no lo introducen en Dios. Esto no significa que no debería pedirle al Señor que lo sane si usted está enfermo. El punto es que cuando ore para ser sanado, debe observar el principio rector de la oración y entrar en Dios al orar. Si su manera de orar lo distrae del Señor y no lo introduce en Él, debería cambiar la manera en que ora. Procure orar de una manera que lo introduzca en Dios. La oración que nos introduce en Dios es la oración correcta.

Sabemos por experiencia que a menudo hemosorado apropiadamente y hemos entrado en Dios al orar. A medida que permanecemos en Él, recibimos Sus riquezas, las riquezas corporificadas en Su Espíritu. Cuando recibimos el Espíritu Santo como suministro de vida, representado por los panes, el pescado y el huevo, podemos alimentarnos a nosotros mismos y también a los que están bajo nuestro cuidado. (*Estudio-vida de Lucas*, págs. 231-234)

Lectura adicional: *Estudio-vida de Lucas*, mensaje 27

Marzo 7 Sábado

Versículos relacionados

1 Reyes 8:48

48 y si se convierten a Ti de todo su corazón y de toda su alma en la tierra de sus enemigos, que los llevaron cautivos, y oran a Ti vueltos hacia la tierra que Tú diste a sus padres, hacia la ciudad que Tú has escogido y hacia la casa que yo he edificado a Tu nombre,

Daniel 6:10

10 Cuando Daniel supo que la escritura había sido firmada, fue a su casa (en su aposento superior tenía las ventanas abiertas en dirección a Jerusalén), y como lo solía hacer antes, continuó arrodillándose tres veces al día, orando y dando gracias delante de su Dios.

Salmos 48:1-2

1 Grande es Jehová, / y muy digno de alabanza / en la ciudad de nuestro Dios, / en Su monte santo.

2 Hermoso en su elevación, / el gozo de toda la tierra, / es el monte Sion, a los lados del norte, / la ciudad del gran Rey.

Efesios 2:21

21 en quien todo el edificio, bien acoplado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor,

Colosenses 1:12

12 dando gracias al Padre que os hizo aptos para participar de la porción de los santos en la luz;

Colosenses 2:6-7

6 Por tanto, de la manera que habéis recibido al Cristo, a Jesús el Señor, andad en Él;

7 arraigados y sobreedificados en Él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias.

Deuteronomio 8:7

7 Porque Jehová tu Dios te lleva a una buena tierra: tierra de arroyos de aguas, de manantiales y de fuentes, que brotan en valles y montes;

Lectura relacionada

En Daniel 9:3-23 vemos la manera de obtener [la visión de las setenta semanas], a saber: Daniel busca con desesperación al Señor Dios en oración y súplicas con ayuno.

En su oración Daniel confesó sus propios pecados y los pecados de los reyes, los príncipes y los padres de Israel, y los de todo el pueblo de Israel (vs. 3-15, 20a).

En su oración Daniel también suplicó por la santa ciudad de Jerusalén, por el santo monte de Dios y por el santo pueblo de Dios (vs. 16-17, 19b, 20b). Esto quiere decir que él suplicó por todos los intereses de Dios sobre la tierra, no por sus propios intereses.

Además, Daniel pidió al Señor que los perdonase, no con base en la justicia de ellos, sino con base en la gran compasión de Dios (vs. 18-19a).

En los versículos del 21 al 23 vemos la respuesta de Dios a la oración y súplica de Daniel ... En su oración desesperada, Daniel pidió que Dios recobrase la Tierra Santa, enviase a Su pueblo de regreso y reedificase la ciudad santa (vs. 15-19). Pero Dios le respondió informándole, mediante el ángel Gabriel, acerca de las setenta semanas (vs. 20-27). Esta respuesta excedió lo pedido por Daniel. (*Estudio-vida de Daniel*, págs. 89-90)

Salomón incluso oró acerca del futuro cautiverio en que caería el pueblo de Dios (1 R. 8:46-53). Oró pidiendo que si el pueblo era llevado cautivo, Jehová escuchara la oración de Su pueblo y amparara su causa cuando se volvieran a Él de todo su corazón y de toda su alma, y cuando orasen a Él mirando hacia la tierra que Él dio a sus padres, o sea, hacia la ciudad que Él escogió y hacia la casa que Salomón edificó para Su nombre, a fin de que fueran separados de todos los pueblos de la tierra para ser la herencia de Dios.

En la última de las siete condiciones respecto a que Dios escuchara las oraciones de Sus elegidos, sobresalen tres cosas (v. 48): la Tierra Santa, que tipifica a Cristo como porción asignada por Dios a los creyentes (Col. 1:12); la ciudad santa, que representa el reino de Dios en Cristo; y el templo santo, que representa la casa de Dios, la iglesia, sobre la tierra. Estos tres —la Tierra Santa, la ciudad santa y el

templo santo— son lo más crucial en cuanto a la economía de Dios. Durante el cautiverio babilónico, Daniel oró con respecto a la Tierra Santa, la ciudad santa y el templo santo tres veces al día, abriendo su ventana hacia Jerusalén (Dn. 6:10). Esto indica que Dios escuchará nuestras oraciones en la medida que nuestra oración a Dios esté dirigida a Cristo, el reino de Dios y la casa de Dios como la meta de Su economía eterna.

La Tierra Santa, la ciudad santa y el templo santo son tipos de Cristo ... Nuestras oraciones deben estar dirigidas hacia la Tierra Santa, la ciudad santa y el templo santo. Esto significa que nuestras oraciones deben estar dirigidas hacia los intereses de Dios, es decir, Cristo y la iglesia, los cuales constituyen los intereses de Dios sobre la tierra.

Es necesario que oremos por los santos, pero no deberíamos dirigir nuestras oraciones hacia ellos. Por una parte, oramos por ellos, pero por otro, lo hacemos por causa de los intereses de Dios.

Debemos recordar que la oración involucra tres partidos: nosotros, Dios y Satanás. En ocasiones cuando oramos por cierta persona, Satanás viene y la ataca, y la situación de ella empeora. Esto se debe a que tomamos a tal persona como el centro de nuestros intereses y no la economía de Dios. No importa por quién oremos, deberíamos dirigir nuestra oración hacia el Cristo de Dios, quien es el interés de Dios en Su economía. (*Estudio-vida de 1 y 2 Reyes*, págs. 38-39)

Lectura adicional: *Estudio-vida de 1 y 2 Reyes*, mensaje 6

Marzo 8 Día del Señor

Versículos relacionados

Daniel 9:3-5, 9-10, 13, 15-23

3 Entonces puse mi rostro hacia el Señor Dios, buscándolo en oración y súplicas, en ayuno, cilicio y ceniza.

4 Y oré a Jehová mi Dios, e hice confesión diciendo: Ah, Señor, el Dios grande y portentoso, que guarda el pacto y benevolencia amorosa con los que le aman y

guardan Sus mandamientos,

5 hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos actuado perversamente y hemos sido rebeldes, a tal punto que nos hemos apartado de Tus mandamientos y de Tus juicios.

9 Al Señor, Dios nuestro, pertenecen la compasión y el perdón, porque contra Él nos hemos rebelado;

10 y no hemos obedecido la voz de Jehová nuestro Dios para andar en Sus instrucciones, que Él puso delante de nosotros por mano de Sus siervos los profetas.

13 Conforme está escrito en la ley de Moisés, todo este mal ha venido sobre nosotros; pero no hemos implorado el favor de Jehová nuestro Dios, convirtiéndonos de nuestras iniquidades y prestando atención a Tu verdad.

15 Ahora pues, oh Señor, Dios nuestro, que sacaste a Tu pueblo de la tierra de Egipto con mano poderosa y te hiciste renombre, como se ve en este día, hemos pecado, hemos actuado perversamente.

16 Oh Señor, conforme a todas las manifestaciones de Tu justicia, apártese Tu enojo y Tu ira, te ruego, de sobre Tu ciudad Jerusalén, Tu santo monte; porque a causa de nuestros pecados y por las iniquidades de nuestros padres, Jerusalén y Tu pueblo son el oprobio de todos los que nos rodean.

17 Ahora pues, oh Dios nuestro, oye la oración de Tu siervo y sus súplicas, y haz que Tu rostro resplandezca sobre Tu santuario solitario, por amor del Señor.

18 Inclina, oh Dios mío, Tu oído y oye; abre Tus ojos y mira nuestras desolaciones y la ciudad que es llamada por Tu nombre, porque no presentamos nuestras súplicas delante de Ti confiados en ninguna obra justa que hayamos hecho, sino en Tu gran compasión.

19 ¡Oh Señor, oye! ¡Oh Señor, perdona! ¡Oh Señor, escucha y actúa! No tardes, por amor de Ti mismo, oh Dios mío; porque Tu ciudad y Tu pueblo son llamados por Tu propio nombre.

20 Mientras seguía hablando, orando, confesando mi pecado y el pecado de mi pueblo Israel y presentando mi súplica delante de Jehová mi Dios por el santo monte de mi Dios,

21 aún estaba hablando en oración, cuando el varón Gabriel, a quien había visto en la visión al principio, vino a mí, estando yo muy cansado, como al tiempo de la oblación de la tarde.

Avivamiento Matutino

22 Y me informó, y habló conmigo diciendo: Daniel, ahora he salido para darte perspicacia con entendimiento.

23 Al principio de tus súplicas se dio el mandato, y he venido a decírtelo, porque tú eres la preciosidad misma. Entiende, pues, el asunto y considera la visión.

Lectura adicional: *Estudio-vida de Matteo*, mensaje 21

Aspectos Cruciales de Mateo 5-7 – Semana 3

Himno, #331

¹ Ora siempre en un acuerdo:
Con la unción y en unidad.
Que el espíritu te guíe,
No el natural pensar.

Ora siempre en un acuerdo,
Con la unción y en unidad.
Que el espíritu te guíe,
No el natural pensar.

² Ora siempre en un acuerdo,
Por la cruz negando el yo,
El Espíritu tomando
Todo bajo Su control.

³ Ora siempre en un acuerdo,
Es la esfera celestial;
Pisoteando principados,
Huye de lo terrenal.

⁴ Ora siempre en un acuerdo,
Hazlo en coordinación;
Sigue del Señor la guía
De Su mente y dirección.

⁵ Ora siempre en un acuerdo,
Vela con tenacidad,
Por Su reino y por Su gloria
Ora y vela en unidad.

⁶ Ora siempre en un acuerdo,
Busca a Dios en unidad,
Y el espíritu del Cuerpo
Su armonía mantendrá.

del 2 al 8 de marzo de 2026

Búsqueda corporativa de la Iglesia en NYC en cuanto a la verdad en el libro de Génesis:

Nivel 1—Estudio Secuencial de Génesis

Escritura para leer y copiar: Génesis 41:38-57

Lectura asignada: *Estudio-vida de Génesis*, mensajes 99-100

Nivel 2—Estudio temático de Génesis

Punto crucial: José como el revelador de secretos y el Salvador del Mundo, el que sustenta la vida

Escritura: Génesis 41:45-57; Génesis 47

Lectura asignada: *Estudio-vida de Génesis*, mensajes 113, 115, 120

Lectura suplementaria: No disponible

Preguntas: Para preguntas de estudio y materiales adicionales, por favor visita el sitio web de la iglesia en:

<https://www.churchinnyc.org/bible-study/>

Los versículos fueron tomados de la versión Recobro de la Biblia 2021.

[churchinnyc.org/bible-study](https://www.churchinnyc.org/bible-study/)